

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Todo va bien pero a destiempo

Autor/es:  
Nuño, Ana

Citar como:  
Nuño, A. (1998). Todo va bien pero a destiempo. La madriguera. (8):67-67.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41670>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Todo va bien... pero a destiempo

Bienvenidos a la casa de muñecas

Todd Solondz

*Welcome to the Dollhouse*

EEUU, 1996

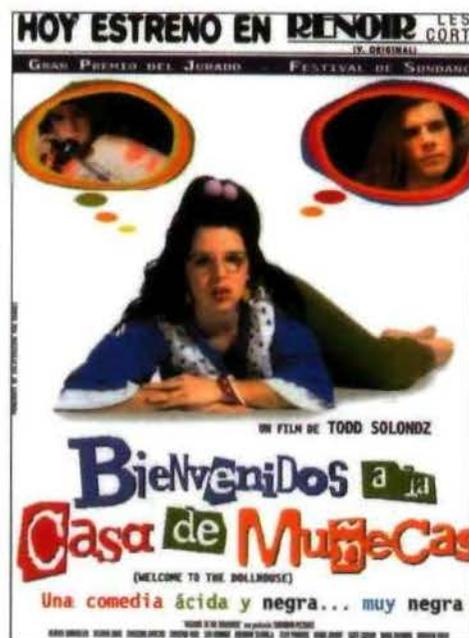
Hay que reconocerlo: vivir en este país rejuvenece. Pasan los años, pero nuestros queridos distribuidores y programadores no se dan por enterados. Contemplan, o así lo parece, la vida y otras menudencias *sub specie aeternitatis*. Hoy estrenan una película de hace dos años o más, mañana, otra de seis meses de edad comercial. Qué más da, deben pensar, total, si aquí nadie dice nada... Así, de negligencia en desidia, nos guisan una cartelera indigesta, en la que se combinan nuevos enlatados totalmente *light*—películas americanas, comerciales o tachadas de independientes, que en punto a valor nutritivo muchas de éstas son como aquéllas—y alimentos de mercado, por definición frescos si se consumen de inmediato, servidos después de haber pasado meses en el congelador. Mientras, el honesto cinéfilo se ha cansado de leerlo todo sobre estos succulentos manjares invisibles, con el previsible resultado: cuando por fin puede sentarse a la mesa, tiene el paladar estragado.

Rejuvenecen asimismo estos hábitos porque en alguna oportunidad nos permiten volver a vivir lo ya vivido como si de la primera vez se tratara. Es lo que sucede con *Welcome to the Dollhouse*, comedia de Todd Solondz que obtuvo la mayor recompensa del Festival de Sundance en 1996; que quien firma pudo ver ese mismo año en un lugar allende nuestras ilustradas fronteras; que los cines Renoir de Barcelona ofrecieron en sesión de preestreno de su programación en

enero de 1997, y que éstos han tenido finalmente la increíble osadía de estrenar año y medio después de aquel audaz anticipo.

Otra audacia: el cartel publicitario de la película nos vende una ñoña comedia de adolescentes que descubren el amor y no saben qué hacer con él. No contento, pues, con servir un plato recalentado, el distribuidor ha decidido rentabilizarlo vendiéndolo como una golosina para jóvenes. Se equivoca nuestro amable distribuidor: *Welcome to the Dollhouse* es una comedia, sí, pero negrísima, y el retrato ácido de la clase media norteamericana que se desprende de las desventuras preadolescentes de Dawn, la protagonista (Heather Matarazzo), un guiso fuertemente condimentado, recomendable sobre todo para estómagos adultos. En su nº 110, *El Viejo Topo* ya publicó una reseña de esta película, el segundo largometraje de Todd Solondz y su primera obra de autor, al que remitimos al lector. Baste aquí recordar lo esencial de la trama: una niña de doce o trece años, torpe, feúcha y tímida, se enfrenta a toda suerte de humillaciones y crueldades, no porque haya de enfrentarse a monstruos de sadismo y crueldad, sino sencillamente por ser como es, tener la edad que tiene y vivir en un medio "normal": una familia típica de la clase media en un suburbio típico de New Jersey. Solondz se limita a filmar esa normalidad a través de situaciones banales—en la escuela, en el hogar, entre los compañeros de curso de Dawn—, pero lo hace con la minuciosidad desapasionada propia de un antropólogo social. La sarta de prejuicios,

mezquindades o meras tonterías que constituye el telón de fondo de esta normalidad ofrece un contrapunto a la búsqueda patética y cruelmente cómica de integración de la protagonista, cuyo único defecto es ser ligeramente diferente y estar un poco más sola que los demás. Con lo que, al retrato sin concesiones de la clase media de su país, Solondz agrega una dimensión especialmente valiosa por los tiempos que corren: un análisis de los mecanismos de discrimina-



ción y exclusión, siempre banales y simplificados, mediante los cuales el grupo designa y mantiene a raya a su chivo expiatorio.

Todd Solondz acaba de presentar en el 51 Festival de Cannes su tercer largometraje: *Happiness* (1998; prod. Killer Films/Good Machine), también ambientado en New Jersey, también centrado en los ritos crueles que inconscientemente el grupo—familia, amantes, amigos, vecinos—reproduce e implanta. Pregunta a la bola de cristal: ¿cuántos años habremos de esperar los modestos cinéfilos del país en el que todo va bien antes de verlo en pantalla?

Ana Nuño